

entre cristianos; así tambien lo dice á los Colosenses (cap. 3. v. 8) y en la carta 1.<sup>a</sup> á los Corintios (cap. 15, v. 33) pronuncia esta notable sentencia “No queráis ser engañados: las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.”

Si las palabras que se escuchan son tan perniciosas como dice S. Pablo, las palabras que se leen son peores, porque los libros dice el Sumo Pontífice Clemente XIII en su Constitución Christianæ Reipublicæ año de 1766, permanecen siempre con nosotros, en el camino, en la casa, en el aposento adonde no entraria el autor del libro en persona.

Lo que se lee ocupa de tal modo el entendimiento, agrada al alma y pasa al corazon, que insensiblemente la lectura se hace idea propia del que lee, y por esto S. Basilio la llama alimento de las almas. Eutiques era defensor de la fe católica, y la lectura del libro de un herege, lo hizo á él no solo herege sino cabeza de una secta de hereges. Bulincero era doctor católico piadosísimo, leyó el libro de un Protestante y dejó de ser católico. El Sacerdote Avito, leyendo libros perniciosos, aunque leia tambien su impugnacion, se envenenó con la mala doctrina de aquellos.

Adan y Eva criados por Dios en estado felicísimo de justicia y de sabiduría, desobedecieron, comiendo del fruto del árbol prohibido, por la seducción de la serpiente que dijo á Eva que serian como Dioses sabiendo del bien y del mal si comian; la soberbia deseando la ciencia contra la prohibicion de Dios, la curiosidad de gustar y saber, el deseo y apetito de la hermosura y suavidad de aquella fruta hicieron que comiera, y la condescendencia de Adan lo hizo caer en el mismo pecado, durando el gusto un momento, y los funestos efectos de ese gusto tantos miles de años y en todos sus desgraciados hijos.

El demonio quiso ser escuchado y atendido y con esto consiguió la victoria de la rebelion contra Dios, porque quien no se aparta del mal, está cerca de recibirlo; toda alma es soberbia, y la soberbia produce la curiosidad, esta da lugar á escuchar y atender lo que se dice ó se lee, lo cual entrando al entendimiento, se halla con un amigo en el corazon, porque este de su misma naturaleza es inclinado al mal.

Sucede lo que dice S. Pablo (1.<sup>a</sup> á los Corintios cap. 5, v. 9) que los malos se mezclan: así como dos aguas que se juntan no permanecen separadas sino que luego se mezclan una con otra; la palabra se recibe dentro del alma, y la alma si no la

desecha la atiende y hace lo mismo que Eva con la serpiente.

Si se prohíbe á uno caerse en un hoyo, se le prohíbe ir á él, inclinarse á mirarlo, querer ir y todo lo que es contra esa prohibicion; cualquier paso que da despreciando el precepto lo hace desobediente, y el desobediente no cuenta con la proteccion de Dios para evitar el resultado funesto, porque Dios ha dicho (Eccli. cap. 3, v. 27) el que ama el peligro, perecerá en él.

Si alguno se cree incapaz de seducción, para leer libros prohibidos, tenga presente, que si posee conocimientos por estudio profundo de los fundamentos católicos, no necesitará de los libros malos, porque los teólogos católicos traen con imparcialidad los argumentos contrarios y los responden enteramente; que si no tiene esa ciencia de la religion, es soberbia presuntuosa creer que no tiene peligro; y que aunque verdaderamente sabio, considerase sin peligro tal lectura, no le es permitida porque subsiste la ley de la Iglesia, cuyo efecto es ligar á todo fiel para que no se esponga, de modo que ni la licencia del Sumo Pontífice escusa á quien, habiéndola conseguido, se entrega á la lectura de libros malos sin causa grave ó teniendo peligro de perversion. Respecto de los libros obscenos jamas da licencia el Sumo Pontífice, y quien dijera de sí mismo que no tenia peligro leyéndolos, ó dice mentira, ó es hombre sin pasiones, esto es de naturaleza diversa de los hijos de Adan.

¿Quién presumirá de conservarse en la religion católica, si no evita el peligro de confundir su entendimiento con los escritos contrarios, sabiendo que Tertuliano y Orígenes, que eran columnas de la Iglesia por su ciencia y piedad, se hicieron despues hereges? Los autores impios se empeñan en alucinar, y aun los sabios como Balmes temen el peligro; cuanto orgullo demuestra el que sin ser comparable con Balmes se alaba de que no se espone. Voltaire decia: “No digo que me crean, sino que me lean;” bien conocia que darse á tal lectura es dormirse á la orilla de una torre y de seguro caer al menor movimiento.

Y el que conozca no ser sabio en su religion católica ¿negará su temeridad en ponerse á riesgo tan considerable, como el que toma veneno por gusto, sabiendo que los autores han escrito con el mayor artificio para deslumbrar, como los químicos que combinan los venenos para introducirlos con facilidad?

Todo autor de libro contra la religion procede de mala fe, porque es enemigo de ella; un Católico no puede entregarse á un maestro que no intenta enseñarle, sino hacerlo caer en el error.

Las dudas, las discusiones de lo que la fe nos enseña, son pecados contra la fe que comete un católico; porque teniendo la dicha de conocer la verdad, no necesita investigar cual es; y la investigacion demuestra que no reconoce como infalible verdad lo que cree: buscan la verdad los que no la tienen.

Los libros malos no son la espresion de quien propone duda con deseo de salir de ella, ni se pueden justificar con que el Autor quiso abandonar su religion católica y espone sus propios pensamientos: la duda se propone á un sabio privadamente para aclararla, no se escribe al público para que dude tambien: el infeliz que ha dejado su religion católica y espresa sus pensamientos contra ella, es un hijo que habla contra su madre á quien abandonó, y ¿se llamarian hijos buenos de esta los que escuchan con gusto y atencion al ingrato que hablando comete el crimen enorme de intentar que aparezca culpable su madre, y que sea aborrecida, ó despreciada, ó menos estimada por quien lo oye?

Los libros malos usan la mentira, y ridiculizando lo bueno resfrian á los Católicos, que comenzando por avergonzarse de las prácticas religiosas, despues las omiten, las tienen por penosas, acaban por despreciarlas, y debilitando así los sentimientos religiosos, les queda el nombre de Católicos, y la realidad de impios.

Desde que se toma en la mano un libro malo se preocupa el ánimo contra la Iglesia católica, porque es el primer paso con que sacude el hombre soberbio el obstáculo que le ponía la Iglesia con su prohibicion, y toma partido con los mismos autores malos, que son los que han escrito contra la Iglesia porque prohíbe los libros: halla en estos las sátiras contra la potestad Pontificia, las ceremonias religiosas, la reverencia á los templos, el culto debido, los preceptos eclesiásticos, la sumision del católico á la autoridad de la Iglesia, todo espresado con arte hábil, con astucia infernal, y el infeliz lector queda mas afirmado en su preocupacion, mas fácil para leer y mas propenso para creer lo malo.

Y las novelas que no hablan de religion, ni de iglesia, sino que son cuentos amorosos, secretos de gran mundo, diversio-

nes agradables, ¿por qué se prohíben? ¿qué daño traen? ¿en qué se oponen al Catolicismo?

Si á Salomon se le hubiera dicho, que siendo tan sabio no lo pervertiria el amor desordenado; si á David se dijera, que siendo tan Santo, el ponerse en peligro de imaginacion mala no lo llevaria al deseo y al hecho criminal; si á Sanson ocurriera, que siendo tan fuerte y robusto, no seria por la pasion del amor vencido de los filisteos, perdidas sus fuerzas y hecho la burla de sus enemigos, al escuchar nosotros que Job dice que apartó sus ojos para no pensar en lo que por amor ocupára su corazon, diriamos que Job no era sabio, ni santo, ni de ánimo esforzado.

Mas si despues de los sucesos vemos á Job modelo de virtud, y á Salomon, David y Sanson pecadores escandalosos, cuyas lamentables caídas refiere la Escritura Santa, solo preguntaremos, si las novelas ocupan el corazon, entretienen la imaginacion, y deleitan el gusto; nadie lo podrá negar de los que se ocupan en su lectura, pues por ello la buscan y la defienden: mas digan con verdad, que el corazon se ocupa de la pasion pintada con viveza, la imaginacion se la representa con el mayor interes y el gusto se causa por la parte que toma en el suceso que lee, y todo esto ¿á que se encamina? ¿qué sentimientos deja? ¿qué ideas produce? nadie negará que avivar las pasiones, ampliarles el camino con enseñar los medios, quitar el horror del crimen mirándolo con calma y practicado con habilidad; mas no está dicho todo lo que hacen las novelas en el corazon de quien las lee.

Persona que lee novelas camina á ser incrédulo por indiferente, da pasos largos para abandonar el deseo de su salvacion por el amor al deleite, y llegará á juzgarlo todo con los ojos del cuerpo, y á tener por lícito todo lo que es agradable; ojalá que la esperiencia no lo demostrase tan tristemente, mas los ojos lo ven, y la causa es la lectura de las novelas, con las que consigue mas el infierno que con los mismos libros de los hereges, porque las novelas corrompen el corazon, causan las malas costumbres, y depravado el corazon ya no está viva la fe, que debilitada como cuerpo moribundo, vacila y cae con ligeros empujes.

Los autores de novelas han sabido mezclar los ataques á la moral con sus tiros á la piedad, el ridículo contra la religion, la murmuracion contra la Iglesia, y la negacion de la fe, y Dios que por sus justos juicios permite ese torrente que inun-

da el mundo con novelas de todas clases, avisa á todo Católico, que no coma la fruta que la Iglesia le prohíbe, para que no muera de cierto; el demonio se vale de mil medios para que se lean novelas, y consigue desde la pérdida del tiempo precioso hasta el dominio del alma, subyugando el entendimiento y el corazón.

Hay en el hombre despues del pecado de Adán tal propension al mal, que lo que le halaga lo convence, y el error que se dirige á la impunidad de cualquier vicio, persuade mas que la verdad que lo prohíbe; este es el hombre por su condicion humana.

El conocimiento de que hay otra vida despues de la presente, y que en ella es el hombre feliz, si ha sido bueno, y estremadamente desgraciado si ha sido malo, es inseparable de la honradez, de la buena fe, de la honestidad, de toda virtud si no es realmente hipocresia, ficcion para ser bien estimado y nada mas. Toda la vida cambia desde que el hombre abandona la idea de la vida futura, y reducido al tiempo de esta vida, quisiera no temer ni esperar nada despues de la muerte, cuya idea lo amarga como el fin de su gusto, como el mayor mal, como un objeto horrible si creyera la desgracia de la vida futura para quien no ha procedido bien en la presente.

En este punto se ofrecen á los hombres dos caminos que tomar, ó dos armas de que usar para vivir tranquilos y gozar del mundo: uno es negar la vida futura, otro, no pensar en ella, y ambas cosas proporcionan los libros contra la religion, las novelas y libros contra la buena moral; ningun libro malo hay que del todo ó de algun modo no se dirija á destruir ó debilitar el pensamiento de la vida futura, á apartarlo ú olvidarlo.

Los libros aprobados por la Iglesia Católica nutren y confirman, avivan y conservan en su lector la idea de una vida incomparable despues de esta; esfuerzan para conseguirla, muestran el camino de la virtud como guía segura, afirman en el alma la verdad y en el corazón la justicia.

Mas quien se entrega á la lectura de libros malos ó no cree, ó vive como si no creyera, porque el pensamiento de la vida futura es para él una negacion ó un olvido: la esperiencia lo demuestra, y si el hombre que ha perdido el juicio es demente porque la razon constituye al racional, así el pensamiento

de la vida futura constituye al hombre honrado, virtuoso y no hipócrita.

La sociedad no estima el favor que debe á la Iglesia Católica que se empeña en quitar de las manos de sus hijos los libros malos, mas los padres y madres de familia que tengan que llorar las desgracias de la corrupcion de sus hijos, y las funestas consecuencias de la inmoralidad y de la impiedad, serán testigos precisos de la verdad con que habla quien con tiempo les avisa.

La religion es el vínculo de la sociedad; la moralidad es el efecto de la religion: la sociedad que adopta y propaga las lecturas prohibidas no conoce su propio interes; gusta el manjar que le dará la muerte; cuando la fuerza de las pasiones se sobrepone á la de las leyes, cuando la sagacidad del criminal elude la vigilancia del Magistrado, cuando el fraude y la injusticia desnivelan el comercio, el hombre que no se acuerda de Dios hace cálculos humanos de inútil consecuencia, porque en vano es cansarse investigando las causas de la oscuridad que se causa únicamente por la ausencia de la luz. Dios es luz y en Él no hay tinieblas. (S. Juan Ep. 1.<sup>a</sup> cap. 1.<sup>o</sup> v. 5.)

Negad de una vez que es feliz el pueblo al cual bendice Dios, y si no puede negarse esto, porque no puede borrarse la Escritura Santa, ni la historia perpetua, preciso es confesar que sociedad sin religion y sin moralidad, si alguna vez prospera, es como el malvado que tiene un dia de triunfo para ser despues sin remedio desgraciado.

Os exhortamos con el mayor empeño á no ser enemigos de la sociedad, del catolicismo, de la Iglesia y de Dios, porque todo esto aborrece quien propaga, quien lee los libros prohibidos: considerad á estos como escritura diabólica que envenena vuestra vida, y desechedlos como á una serpiente; os lo digo en el nombre de Dios, os lo encargo por vuestra propia felicidad, lo deseo por el afecto que os profeso, y lo espero de quien dócil á mi voz, invoque para cumplirlo el favor de María Santísima, nuestra dulcísima Madre y Señora, á cuyo tierno corazón de nuevo consagro esta Diócesis y todas sus almas para que se estingan los libros malos; Ella como Reina de los Angeles se digne mandar á estos poderosos príncipes del cielo en auxilio de esta Sociedad trabajada por la codicia de los dueños de libros malos, por la mala fe de los que los propagan, por la sencillez de los que los admiten, por la cor-

rupcion de los que los aconsejan, por el abandono de los que los permiten, por la culpa de todos los que de algun modo tienen parte en que se conserven: invocad á tan dulce Madre para que como estrella que brilla alumbra á todos ellos, ofrecedle su oracion mas acepta, el Ave María, con este fin tan santo, que por cada vez os concedo, así como por cada consejo ó esfuerzo para extinguir los libros malos, cuarenta dias de indulgencia.

**Dada en la ciudad Episcopal de Jalapa á veintiseis de Abril de mil ochocientos sesenta y siete.**

*Francisco,*

Obispo de Veracruz.

Por mandato de S. S. I.

*Lic. Ignacio Suarez Pereda,*  
Secretario.